

"Un antiguo libro mío..." José Ortega y Gasset cita *España invertebrada**

Domingo Hernández Sánchez

ORCID: 0000-0002-6893-6097

Resumen

Este artículo investiga las alusiones explícitas de José Ortega y Gasset a su libro *España invertebrada* en el conjunto de su obra publicada. Mediante tal análisis se pretende, en primer lugar, mostrar qué ideas y teorías de *España invertebrada* perduran en el discursar del trayecto filosófico de Ortega y cómo se adecúan a los diversos contextos. En segundo lugar, y de modo más general, esta investigación sobre las auto-referencias del autor tiene también como objetivo mostrar cómo construye Ortega las conexiones entre sus obras y cómo define la narrativa historiográfica de su propio pensamiento.

Palabras clave

Ortega y Gasset, *España invertebrada*, *La rebelión de las masas*, Autorreferencia, Recepción

Abstract

This article investigates José Ortega y Gasset's explicit allusions to his book *Invertebrate Spain* throughout his published work. Through this analysis, the aim is, first, to show which ideas and theories of *Invertebrate Spain* persist in the course of Ortega's philosophical trajectory and how they adapt to different contexts. Secondly, and more generally, this research on the author's self-references also aims to show how Ortega constructs the connections between his works and how he defines the historiographical narrative of his own thought.

Keywords

Ortega y Gasset, *Invertebrate Spain*, *The Revolt of the Masses*, Self-reference, Reception

No resulta fácil hablar hoy sobre *España invertebrada*. Es un libro demasiado marcado, excesivamente manoseado, para lo bueno y para lo malo. Por supuesto, puede analizarse desde su porvenir, nuestro presente, a fin de mostrar la pervivencia de algunos de sus efectos, pero ello exige numerosas aclaraciones y constantes actualizaciones. Y es que se trata de una propuesta tan contextual, tan zarandeada ya desde su época de producción,

^o Este texto es la versión escrita de la ponencia presentada el 4 de mayo de 2022 en el marco del Congreso Internacional *A los cien años de España invertebrada, de Ortega y Gasset: La responsabilidad de la filosofía hoy*, celebrado en Madrid y organizado por la Universidad Complutense y la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón. El artículo forma parte de los resultados del Grupo de Investigación Reconocido de Estética y Teoría de las Artes (GETA), Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Cómo citar este artículo:

Hernández Sánchez, D. (2022). "Un antiguo libro mío...": José Ortega y Gasset cita "España invertebrada". *Revista de Estudios Orteguianos*, (45), 99-109.
<https://doi.org/10.63487/reo.91>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 45. 2022
noviembre-abril



que observarla desde la actualidad solicitaría tantas generalizaciones que, al final, quizá la relación, más que con el libro, fuera con la historia de España. No puede olvidarse que ya en su contexto inicial, la recepción del clásico orteguiano estuvo marcada por hechos históricos muy concretos, como examina con detalle Francisco José Martín en la Introducción a su edición¹. La historia es conocida: en 1923, al año de sus dos primeras ediciones, la dictadura de Primo de Rivera, que, obviamente, modifica la comprensión del proyecto vertebrador orteguiano; luego, la revisión de la cuarta edición, en 1934, que aparecía ya en el contexto republicano y, además, lo hacía marcada por la exitosa y polémica recepción de *La rebelión de las masas*, publicado cuatro años antes, como se percibe claramente en el Prólogo –y que implicó las duras críticas de Francisco Carmona Nenclares y Luis Araquistáin desde *Leviatán*, la publicación del ala caballerista del PSOE, al leerlo desde el marco de la huelga revolucionaria de octubre de 1934–; por último, la Guerra Civil y el franquismo, donde el pluralismo orteguiano poco tenía que hacer ante la "España una". Y son sólo los años cercanos a su publicación, apenas una década. Demasiada actualidad, la suya, para que no afecte demasiado a la nuestra. Podrán actuar todavía los efectos del libro, sin duda, pero su historia pesa en exceso.

Todo ello revela algo más o menos claro: si desea analizarse hoy *España invertebrada*, incluida su posible actualidad, no sólo hay que trabajar sobre el libro, sino también sobre las distintas recepciones a lo largo de su historia editorial. Dentro de esta historia de recepciones hay una que en ocasiones se pasa por alto y que no debería olvidarse: la del propio Ortega en sus textos, es decir, la presencia literal, en alusiones directas, de *España invertebrada* en el corpus orteguiano. Analizar tal recepción autorreferencial es el objetivo de este artículo. Por ello, no se trata ahora tanto de los contenidos concretos, sino de cuándo, dónde y para qué quiso Ortega hacer manifiesta la referencia al libro publicado como *España invertebrada*. Su lugar más conocido será *La rebelión de las masas*, pero no es el único. Así, efectuar este recorrido de un modo breve impedirá un análisis detenido de los temas, pero quizá ofrezca el panorama global, la perspectiva aérea de la presencia directa, con título incluido, de *España invertebrada* en el conjunto del corpus orteguiano.

En un autor como José Ortega y Gasset, un maestro de la gestión textual, es importante percibir cómo construye su historia, es decir, cómo sitúa –cuando lo hace de modo explícito– las conexiones entre el presente, el pasado y el futuro de sus escritos: cómo remite a sí mismo y a sus obras, cómo elabora su personaje filosófico. Un modo de entenderlo –no sería el único– consiste en efectuar el análisis de tales autorreferencias, esa estrategia que, mediante

¹ Cfr. Francisco José MARTÍN, "Introducción", en José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Edición de Francisco José Martín. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, especialmente pp. 38-47.

las constantes alusiones directas a otras obras e ideas ya presentadas, permite al filósofo construir una historia propia, una narrativa, una coherencia. Así, no se trata ahora del afán profético orteguiano, sino de saber cuándo y sobre qué tema Ortega ha querido enfatizar explícitamente las menciones, porque no es lo mismo llevarlo a cabo en un país que en otro, en un libro que en un artículo, en una publicación que en un curso, en el cuerpo del texto que en nota al pie. Y Ortega, lo sabemos, no hace nada al azar cuando se trata de sus escritos. La guía de lectura, entonces, es la intervención del autor sobre la gestión de sus textos –*España invertebrada* en este caso– en el discurrir de su escritura, con lo que, en el fondo, se trata de presentar cómo quería Ortega que lo viésemos, cosa que, claro está, puede que no sea precisamente la mirada más objetiva.

Por todo ello, en el caso de *España invertebrada*, donde el tema era *el tema*, es decir, España, y teniendo en cuenta que la idea de vertebración-invertebración venía insinuándola Ortega desde hacía más de una década respecto a la publicación del libro –la historia de la imagen es conocida: “España es hoy invertebrada” (I, 380)², de aquellas “Sencillas reflexiones” de 1910; “la existencia invertebrada de nuestra nación” (I, 560), de “Ni legislar ni gobernar” de 1912; la “España vertebrada y en pie” (I, 737; I, 741) que se pedía desde el prospecto de la Liga y desde el párrafo final de *Vieja y nueva política*, en 1913 y 1914; o el explícito “la España del siglo XX es una España invertebrada” (IV, 752), de ese artículo fundamental de 1917 que es “Bajo el arco en ruina”–, no ha de extrañar que las primeras referencias directas enfatizen tal precedencia y, de algún modo, lo sitúen como ya efectivo... antes de haberse publicado. Serían las presencias iniciales, las de los años veinte, justo al aparecer el volumen en las librerías, por lo que no sólo lo conectan horizontalmente con otros textos del momento, sino también, verticalmente, con textos anteriores. Lo hacen, claro está, mediante las distintas ediciones o reimpresiones de los escritos, cuando éstos vinculan su fecha de escritura o de publicación en prensa con la del volumen que los recoge, en este caso *El Espectador*. Así, en 1915, en “De Madrid a Asturias o los dos paisajes”, ya habría referencias en nota a *España invertebrada* (II, 384 n.); también en 1917, en las “Palabras a los suscriptores” que abren el segundo *Espectador* (II, 267 n.) y en “Azorín o primores de lo vulgar” (II, 303 n.). Obviamente, son notas incluidas a posteriori, sea en la edición de 1921 o de 1928 –la primera es del 1917– del segundo *Espectador* o en las del tercero –la primera de 1921, en 1928 la segunda–, en las que, además, se enfatiza la fecha, 1921, aunque como libro apareciera en 1922.

² Para las citas procedentes de las obras de Ortega se señala, entre paréntesis en el cuerpo del texto, únicamente el número de tomo en romanos y de página en arábigos, a partir de: José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010.

De un modo u otro, el hecho es que el Ortega de los años veinte ya quería que, en ciertos temas, se percibiera la conexión de *España invertebrada* con textos anteriores. Ello enfatizaría el largo recorrido de las ideas ahora presentadas y, a la vez, mostraría el amplio despliegue de sus posibles aplicaciones. ¿Y qué temas eran esos? ¿De qué trataban los párrafos en los que se insertan las notas? En el texto de 1915, el asunto era la dialéctica entre la unidad conseguida por Castilla y la necesaria diversidad de las "variedades peninsulares" –aquello de "Pupila castellana, abre bien el iris para que España multiforme y entera penetre en tu retina..." (II, 384)–. Por su parte, en la nota añadida posteriormente a la presentación de 1917 del segundo *Espectador*, las líneas de las que colgaba estaban dedicadas a "el fracaso de nuestros hombres mejores" (II, 267) como definitorio de nuestra historia. Se incluía también ahí la referencia al capítulo "Aniquilamiento de los mejores", de la *Historia de la decadencia del mundo antiguo*, de Otto Seeck, de fácil conexión con el penúltimo capítulo de *España invertebrada* y que, como mención directa, no aparecía en el libro, aunque Ortega ya hubiera venido insistiendo sobre ello desde 1914, en los textos sobre la destitución de Unamuno (VII, 390 y VII, 399), y en la carta al director de *El Sol* en 1920 (III, 354). Con sentido similar, en las líneas desde las que se remite a *España invertebrada* en nota añadida al texto sobre Azorín de 1917, esta vez aludiendo a un capítulo concreto –"Véase el capítulo «¿No hay hombres o no hay masas?» de mi libro *España invertebrada*, 1921" (II, 303 n.)–, el tema vinculado era "el odio al ejercicio intelectual" y, como su consecuencia, "entumecer en el español la capacidad de ser influido por las ideas" (II, 303).

Si estas son las *presencias* del libro añadidas de modo posterior a textos previos y enfatizando un año concreto, 1921, se comprenden entonces las siguientes, las de 1922, es decir, justo antes de la segunda edición de *España invertebrada*. Así, si el Prólogo de ésta lo fecha Ortega en octubre, en junio había iniciado "Ideas políticas. Ejercicio normal del Parlamento", donde explicaba la "repugnancia a contar con los demás" y la "fobia contra el Parlamento y los políticos", subrayando que "a esta enfermedad social que hoy padece España en forma aguda he llamado particularismo en un libro reciente, donde intento su análisis" (III, 388). Por su parte, en "Temas de viaje", escrito ese verano y publicado en septiembre, aprovechaba su crítica a la interpretación geográfica de la historia, la de "la influencia soberana del «medio» sobre el hombre", para señalar que "en un ensayo de ensayo sobre la historia de España, publicado por mí hace unos meses, no se mienta siquiera el factor geográfico. Algunos lectores me han mostrado por ello su extrañeza" (II, 489), como Baroja.

Todo esto antes de la segunda edición de 1922. Los temas podrían concretarse: necesaria dialéctica entre unidad y diversidad en España; fracaso de nuestras minorías; desprecio al intelectual; particularismo; historia de España. Tras la nueva edición y el Prólogo de 1922 –donde Ortega insiste en negar su pesimismo aclarando su oposición al modo habitual de entender la "decaden-

cia” de España y, sobre todo, extiende el tema hacia Europa, hacia la crisis general de deseos e ilusiones europeos–, la presencia explícita de *España invertebrada* no reaparecerá hasta 1924. Entre ambos años, el comienzo de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y, en las publicaciones, *El tema de nuestro tiempo*, la puesta de largo del raciovitalismo orteguiano. Desde tal marco, se comprenden las alusiones de 1924, ya desde el cuerpo del texto: la del comienzo de “No ser hombre ejemplar”, donde se señala que “en un libro mío –*España invertebrada*– he insinuado una doctrina sobre el origen de las sociedades que discrepa sobremanera de las usadas” (II, 475), remitiendo con ello al impulso de adhesión del grupo ocasionado por la ejemplaridad de ciertos individuos excelentes –la ejemplaridad real, no la ficticia: no se olvide que “el hombre verdaderamente ejemplar no se propone nunca serlo” (II, 476)–; y la de “Las dos grandes metáforas”, donde, de nuevo, insiste en que desde ese juego metafórico-etimológico de “sociedad, socio, secuaz, *sequor*”, se mostraría “una curiosa corroboración histórica de la teoría sobre el origen de la sociedad que apunto en mi *España invertebrada*” (II, 506).

Todavía en 1924, desde *La Nación*, en “El deber de la nueva generación argentina”, Ortega vuelve a aludir directamente a *España invertebrada*, en este caso para recordar que la reseña que le había hecho Carlos Américo Amaya en *Valoraciones* era “la nota más exacta que se ha hecho sobre aquel libro mío” (III, 664), pero que en España, aunque leído, no habría sido comprendido. De nuevo el papel del intelectual y, con él, las quejas de Ortega: Argentina, España... Para que esta historia de las referencias directas resulte completa, no ha de olvidarse añadir al marco cronológico también el espacial, es decir, no sólo el cuándo, sino también el dónde y el para quién escribía Ortega. En este caso, es comprensible que su queja sobre la recepción del libro en España apareciese en Argentina. Al hacerlo desde la distancia, no sólo se alude al complejo recibimiento en el momento epocal de su país, sino que también parece solicitar la explicación de tal hecho y, con ello, efectuar la conexión con la temática del artículo de *La Nación*.

Sea como sea, durante los años veinte, entendidos aquí casi como preludios a la gran reaparición de *España invertebrada* en *La rebelión de las masas*, las alusiones se mantienen: en 1926, en “Sobre una encuesta interrumpida”, insistía Ortega en que “hace cuatro años, en mi *España invertebrada*, sugería que era un error atribuir el aspecto de Europa a los graves y urgentes problemas de post-guerra”, sino que la depresión europea obedecía “a la falta de ilusiones vitales” (IV, 8), a la ausencia de un proyecto de vida futura. España y Europa, como en el “Prólogo a la segunda edición”, enfatizan así su unión, de modo similar a como en el mismo año, 1926, en la reseña a *Orígenes del español*, el libro de Menéndez Pidal, además de proporcionarle corroboración para sus ideas sobre la función de Castilla, tanto política como idiomática, permitiría subrayar: “«Castilla ha hecho a España» –decía yo en *España invertebrada*. Lo ha hecho

por su originalidad y su europeísmo" (IV, 122). Seguramente sea tal europeísmo, ese deslizamiento temático de España a Europa y, por tanto, la generalización del problema, el que permite observar cómo la presencia explícita de *España invertebrada* se dirige ya hacia *La rebelión de las masas*. De base, siempre, el proyecto, el futuro, la ilusión.

Así, la dificultad para distinguir entre realidad y deseo que caracteriza a la mente infantil y que era "síntoma de puerilidad" en *España invertebrada*, se enfatiza en 1927, en el *Mirabeau*, cuando Ortega, esta vez sin alusión directa, recordaba que "hace mucho tiempo he postulado una higiene de los ideales, una lógica del deseo" (IV, 195) –véase también, entre ambos años, 1922 y 1927, la versión de 1924 en el "Epílogo al libro *De Francesca a Beatrice*" (III, 731). La psicología del niño mimado se insinuaba ya en el debate entre arquetipos e ideales, por lo que no sorprende que sólo un año después, en 1928, los temas ya se concretasen en torno a la dialéctica masa-minoría. Así, si desde el marco de *La redención de las provincias* –editado como monografía en 1930, pero cuyos capítulos procedían de artículos publicados entre 1927 y 1928–, por un lado se recordaba que la reconstitución nacional ha de incluir entre sus ingredientes "la acción de una minoría selecta. La fórmula que daba de ésta en *España invertebrada* ha corrido ya todo el mundo" (IV, 690) y, por el otro, bastaba con un simple "*véase España invertebrada*" (IV, 705) para fundamentar el ruralismo español, desde el marco de *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente*, el curso de Buenos Aires en Amigos del Arte de 1928 mencionado explícitamente en la primera nota del primer capítulo de *La rebelión de las masas*, la cuestión ya no dejaba dudas: "Reclamo la prioridad en haber calificado nuestro tiempo como un tiempo de masas según el sentido que acabo de formular y que, en otras fórmulas, constituye el núcleo de un antiguo libro mío titulado *España invertebrada*" (VIII, 86). Sólo seis años entre libro y curso y ya se trataba de "un antiguo libro", que, nótese, se expuso "en otras fórmulas": precedencia de ideas, sí, pero también diferencia entre ellas, parece insinuar todo esto. Vinculando ambas, precedencia y diferencia, se adquiriría el resultado pretendido, la continuidad y ramificación de ideas embrionarias que hacían posible el progreso conceptual de la teoría.

Tras tal presentación, entonces, el clásico de 1930, *La rebelión de las masas*, donde, como es sabido, desde esa misma primera nota que aludía a las conferencias de Buenos Aires, Ortega ya afirmaba que *España invertebrada* era uno de los precedentes del libro (IV, 375 n.). Cómo no iba a serlo, si hasta el título se encontraba ahí, en aquella "rebelión sentimental de las masas" (III, 509) del último capítulo. El libro de 1922 recorre una parte fundamental del libro de 1930, por supuesto, pero, exactamente, y al margen de esa nota inicial, ¿dónde se encuentran las referencias? Si se omite tal mención inicial, en el fondo se trata de cuatro notas al pie, cuatro *véases*. Todas ellas remiten de modo general a los temas sirviéndose de esa estrategia que venía utilizando Ortega desde los años

inmediatamente anteriores, la de enfatizar la precedencia y, junto a ella, resaltar la ampliación, la diferencia, la extensión en el tratamiento.

No hay referencias directas a *España invertebrada* en el cuerpo del texto de *La rebelión de las masas*. Ello habría supuesto una concreción, una alusión a algo demasiado determinado, y no era eso lo que se pretendía. La intención, más bien, y aunque todo se iniciase en el libro de 1922, consistía en señalar la precedencia y la extensión, el cambio de mirada, la generalización del asunto, en un proceso sencillo: de España a Europa, de la historia a la filosofía, de la crisis española y europea a la crisis de la época moderna. Ello explica las notas, situadas, eso sí, junto a párrafos dedicados a temas muy concretos, muy bien elegidos y respecto a cuyo tratamiento, como había dejado claro en el comentario del curso de Buenos Aires, Ortega reclamaba su prioridad: la interpretación aristocrática de la historia y la sociedad, que no del Estado (IV, 382); la exigencia y las obligaciones de la vida noble (IV, 412); la indocilidad de las masas, extendida esta vez a las europeas (IV, 414), y el triunfo de la violencia inherente al triunfo de las masas (IV, 447). Esos son los temas analizados en *La rebelión de las masas* para los que se pedía acudir como fuente a *España invertebrada*: no se trataba sólo de precedencia, entonces, sino también de asegurar que tales temas analizados en 1922, sí, continuaban aceptándose tal como allí se explicaron, pero ahora, en 1930, se percibían desde un marco más amplio y, sobre todo, adecuados al nuevo contexto epocal y filosófico, tanto de Ortega, como de España y Europa.

En esta historia de las referencias de Ortega a *España invertebrada*, no ha de olvidarse que *La rebelión de las masas* debe leerse siempre, y como poco, en un sentido doble: el del año de su publicación, 1930, y el de los años 1937 y 1938, cuando se añaden el “Prólogo para franceses” y el “Epílogo para ingleses” y se realizan importantes revisiones en el conjunto del libro, todo ello, por tanto, durante la Guerra Civil y en el exilio. Tal exigencia de lectura duplicada explica a su vez el doble papel de *España invertebrada* en el clásico orteguiano: por un lado, el de ese vínculo temático explícito señalado en las notas al pie; por el otro, su reaparición en las páginas eliminadas de «En cuanto al pacifismo» en el «Epílogo para ingleses», es decir, las de la reseña de *The Times*.

Y, sin embargo, antes de llegar ahí, entre 1930 y 1937-38, las alusiones directas siguen su camino para, a mitad de recorrido, en 1934, alcanzar la cuarta edición del libro... y la huelga general revolucionaria de octubre de ese año. El periodo, entonces, exigía ser muy cuidadoso con la presencia manifiesta de *España invertebrada*. Así, en 1932, en el marco del problema catalán y subrayando su tesis de la necesaria dialéctica entre centralismo y autonomismo expuesta en *La redención de las provincias*, recuerda Ortega que “a este pensamiento, raíz precisa, rigurosa de mi doctrinal político, proporcioné una modesta base histórica en mi libro *España invertebrada*, publicado hace diez u once años” (V, 46). Por su parte, en *Principios de la metafísica según la razón vital*, el curso de 1933-1934, y, nótese, ante un público *de curso*, no *de publicación* –de hecho, es en 1933, ya

disuelta la Agrupación al servicio de la República, cuando Ortega publica su último artículo de temática política, el año en que pensaba que daba inicio una nueva época, para él y para el mundo-, aprovecha la distinción entre la filosofía como heroísmo vital y su caricatura, la pedantería del intelectual, para introducir un paréntesis. Escribe ahí sobre los "«nuevos ricos» del heroísmo barato" que pueden envilecer a las masas "con aguardiente o mitos colectivistas, sea de clase, de raza o de nación" y que esto lo dice alguien que "habiendo sido cronológicamente el primero que ha hablado en Europa de totalización –así, literalmente, en *España invertebrada*, 1920-, ve acercarse la hora en que intentará suscitar en España un gran nacionalismo; pero de otro tipo y rango, cara al porvenir y no como los que ahora parecen triunfar" (IX, 107).

Autonomismo y centralismo, nacionalismo de futuro... Por un momento, los temas regresaban a España tras el europeísmo aludido en referencias anteriores o la extensión temática ya presentada. No era para menos en esos años. Quizá por ello, en ese texto fundamental de 1934 que es el "Prólogo para alemanes", antepuesto a la tercera edición de *El tema de nuestro tiempo*, el papel de *España invertebrada* se reduce a subrayar, de nuevo, el carácter popular, la aristocracia deficiente y la ausencia de minorías selectas en nuestra historia, que ya habrían sido analizadas en "mi anatomía de la historia española en *España invertebrada*, 1920" (IX, 165). Ahora bien, si en esos textos del giro, del inicio de la "segunda navegación", las referencias enfatizan el papel historiográfico del libro, con las temáticas puramente filosóficas las alusiones cambian. Se percibe fácilmente en las referencias de 1935, cuando, contra la beatería cultural de ciertos deberes que "no me han interesado nunca", remite en nota a "el capítulo «La magia del deber ser»" (V, 376 n.), y cuando, en la *Meditación de la técnica* –y aunque el curso fuera de 1933-, tras aludir a la crisis de los deseos como enfermedad básica de la época y recordar que "ya en 1921 se me ocurría enunciar el grave hecho: «Europa padece una extenuación en su facultad de desear» (*España invertebrada*)", ahora lo vincula a las consecuencias que supondrá para el futuro de la técnica, que "no sabrá bien a quién, a qué servir" (V, 576).

Ya iniciada la Guerra Civil y el exilio, en nuestra historia de referencias directas *España invertebrada* reaparece en un texto complicado. Se trata de esa segunda ramificación de su presencia en *La rebelión de las masas* mencionada más arriba, es decir, las páginas suprimidas del texto sobre el pacifismo incluido en el "Epílogo para ingleses". Es la reseña del suplemento literario de *The Times*, la de la *Eternal Spain*, que incluía varios libros en su comentario, entre ellos la compilación de textos de Ortega que, con el título *Invertebrate Spain*, Mildred Adams había publicado en 1937. A continuación, todo lo sabido: el enfado de Ortega, el encargo desde el servicio de propaganda franquista, las apariciones y desapariciones del texto en las distintas ediciones de *La rebelión de las masas*...

La historia ya se ha contado e investigado muchas veces³. Al fondo, la queja sobre el pesimismo y sobre el intento de vincular, de modo descontextualizado, lo escrito en los años veinte con lo sucedido en 1936. Por ello, vuelve a explicar el objetivo de *España invertebrada* y aclara los temas aludidos, de nuevo bien seleccionados –el sentido de “decadencia”, la creación española del Estado moderno, la función de esa primera *Weltpolitik* en la historia de Europa, la unidad de España por la debilidad de los grupos como causa del predominio español, etc.–, para concretar el que es, quizá, el mejor resumen del sentido que quería Ortega para el libro en ese momento:

Mi interpretación deprime el pretérito de España para dejar franco el futuro. Vistas las cosas así, los jóvenes españoles pudieron aprender en mi libro algo nuevo y alentador: que la “España mejor” no está, acaso, en el pasado, sino en el porvenir. Mi pequeño libro no era sino un impetuoso intento para abrir una brecha en el horizonte cerrado que la historia presentaba a mi país (IV, 995).

Todo esto merecería un análisis mucho más detenido, por supuesto, pero para nuestra narración de referencias, baste con eso y con una idea concreta: el futuro parecía la clave del asunto o, por lo menos, ésa era la prioridad que deseaba subrayar Ortega en ese momento. Seguramente sea también la que tengamos que recuperar hoy para *España invertebrada*, la del proyecto de futuro, porque seguimos sin tenerlo. Como curiosidad, recuérdese que hay otro texto de 1937, publicado por primera vez en el noveno volumen de las *Obras completas* e inédito hasta ese momento, donde Ortega, escribiendo en tercera persona, repite de modo breve los análisis de las páginas suprimidas de “En cuanto al pacifismo” –la malinterpretación del libro, la opinión de unos países sobre otros, el famoso silencio orteguiano... –, para, claramente, dirigirlo a sus editores norteamericanos: “el señor Ortega ha manifestado de la manera más taxativa que de los defectos en la publicación americana de su libro *España invertebrada* no tiene la más pequeña responsabilidad el editor mister Norton” (IX, 224), afirma. Ahora, en 1937, la enfática declaración de Ortega se explica fácilmente: convenía aclarar las relaciones con los editores, cuando, en esos primeros momentos del exilio, la complicada situación de Ortega y su familia no podía poner en peligro ningún posible ingreso económico, en este caso el procedente de las ediciones y traducciones de sus obras.

A partir de aquí, y ya desde la mirada de los años cuarenta y cincuenta, es decir, la época final, el libro continúa su presencia sin variar las referencias. Ya se han concretado, ya se han solidificado los lugares de aparición de *España in-*

³ Cfr. Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, “Introducción”, en José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Edición de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Tecnos, 2013 (3ª ed.), especialmente pp. 27-30 y pp. 44-55.

vertebrada. Se mantendrán, pero extendiendo sus efectos hacia el nuevo contexto, el de la guerra y postguerra europeas. Así, en 1939, en "Ensismamiento y alteración" y, desde ahí, sin modificación, también en el curso sobre *El hombre y la gente* de 1949-1950, vuelve a aludirse a la necesidad de ideas y proyectos futuros, en tanto "la mitad de las tristes cosas que hoy pasan, pasan porque esos proyectos faltaron, como anuncié que pasarían, allá en 1922, en el prólogo de mi libro *España invertebrada*" (V, 548 y X, 155). Entre ambos años, 1939 y 1950, tienen lugar las últimas referencias directas, con los temas conocidos y sus adecuaciones contextuales:

1) Primero, en el curso de 1939-1940 sobre *El hombre y la gente*, esa "historia del no escuchar", que Ortega "quisiera algún día contarla", asume que "este sorprendente fenómeno es lo que he llamado en mi *España invertebrada*, escrita en 1920, la indocilidad creciente de las masas", destacando ahora su extensión, su ampliación constante y, en relación a ello, que "las catástrofes humanas son cada vez más catástrofes, más radicales y más extensas" (IX, 384).

2) En segundo lugar, en 1941, en el Prólogo a *Las épocas de la vida alemana*, de Haller, donde Ortega señala que el libro "me interesó vivamente por sí mismo y porque veía en él algo parejo –como intención y motivación– al que acababa yo de publicar un año antes: *España invertebrada*" (VI, 32). Ahora, sin embargo, se acepta que "sabía muy poco de historia, incluso de la historia española", que el plan propuesto exigía "una deliberada simplificación del pasado" y que ello se explicaba desde la metodología utilizada por ambos, pues tanto el libro de Haller como *España invertebrada* practicarían "una forma de la labor histórica que cada día habrá que cultivar con más ahínco: la historia analítica", la cual obedece siempre a "urgencia pragmática" (VI, 33).

3) En tercer lugar, en *Idea del teatro*, la discutida conferencia del regreso a España en 1946, que remite explícitamente a *La rebelión de las masas* y *España invertebrada* –ambas ya siempre de la mano, como puede verse en el textito de 1951 sobre *La rebelión de las masas* (X, 350), donde continúa subrayando la precedencia del libro de 1922–, para insistir en que "las guerras últimas se han producido, precisamente, porque el Occidente estaba ya arruinado, como pudimos diagnosticar con todo detalle hace un cuarto de siglo" (IX, 831).

4) Por último, la alusión en el curso de 1948 sobre Toynbee a aquella etimología que ya había tratado más de veinte años antes, en "Las dos grandes metáforas", la de "sociedad, *socius, sequor*", que explicaría el origen de la sociedad basado en la dialéctica entre "alguien que echa para adelante y otros que le siguen" (IX, 1281). Ahora, sin embargo, y de nuevo desde un curso y para un público de curso, se le añade algo: "De la cosa –no de esta etimología, que sólo conocí después– hablé ya en mi *España invertebrada* de 1921. Me interesa recordar la fecha [y] aunque no tengo la menor noticia de ello –conste– estoy seguro que esta idea desarrollada por mí ya en 1921 influyó decisivamente en un egregio joven, a quien nunca traté y que fue una de las más ilustres, trágicas

víctimas de la guerra civil” (IX, 1281). Se trataba de José Antonio Primo de Rivera, como indican los editores de las *Obras completas*, aludido así veladamente en el manuscrito y omitiendo la referencia personal en la conferencia, donde, en su lugar, se remitía a “un grupo de la juventud española que ha ejercido una intervención muy enérgica en la existencia española” (IX, 1495). Vaya si los tiempos y contextos habían cambiado...

Observado todo esto en su conjunto, es decir, con la historia completa de las presencias explícitas del libro de fondo, la primera conclusión es obvia: *España invertebrada*, desde su publicación, está presente de manera manifiesta en toda la obra de Ortega, mostrando así la importancia que el autor concedía en su trayectoria a los temas allí tratados y al momento en que se llevaron a cabo. Esa presencia, además, aumenta y modifica los efectos de sus análisis al adecuarse a cada contexto epocal, de un modo especial tras la publicación de *La rebelión de las masas*, pero sus temas se mantienen constantes. Si hay algunos que progresivamente van desapareciendo en las alusiones orteguianas, sobre todo por haber sido tratados más detenidamente en textos más amplios, hay otros que permanecen desde su configuración y que Ortega coloca aquí y allá no sólo para insinuar precedencias y continuidades, sino, sobre todo, para analizar su funcionamiento en otros contextos, asumiendo así que su enunciación inicial era la correcta. Entre todos ellos, hay uno que permanece constante y que, quizá, explique gran parte del entramado: el del futuro, el del deseo orteguiano de que el libro tuviese más efectos sobre el porvenir que en su presente. Podemos dudar de si lo consiguió o no, o, incluso, de si consiguió lo que Ortega quería que consiguiera, pero lo que está claro es que *España invertebrada*, para bien y para mal, sigue ayudándonos a entender cómo hemos llegado hasta aquí. ●

Fecha de recepción: 28/07/2022

Fecha de aceptación: 15/09/2022